

LA CALUMNIA

ó el ejemplo moral de la infeliz Isolina, *jóven desgraciada en Santoña.*

Habia una niña muy hermosa, criada por sus padres con mucho recato y temor de Dios, que muy jovencita tuvo la desgracia de perderlos. Vivia retirada, y no salia mas que á la iglesia por la mañana temprano: no iba á parte alguna, sino á casa de su buena vecina, mujer honrada, que le proporcionaba costura con que mantenerse.

Pero las miradas de los hombres corrompidos y disolutos penetran mucho como la de los basiliscos. Así fué que varios de estos mismos, que abundan en todas partes, se propusieron enamorar á *Isolina*, nombre de la niña, y sacarla de la buena senda, pero lo que hicieron al intento fué en vano: su corazon, sus oidos y su casa permanecieron cerrados á toda seduccion, como el paraiso cuando lo guardaba el ángel.

Exasperado Julio, el mas audaz y el mas malo de todos, le amenazó con que se vengaria si se mantenia en no darle oidos; y cuando vió que ni por temor á sus amenazas accedia la niña a sus ruegos, púsolas por obra publicando por todas partes que era una hipócrita, y que él habia sido en secreto sin gran resistencia su correspondido amante.

Como el mundo está siempre predispuesto á creer todo lo malo que del prógimo se dice la pobre *Isolina* quedó en poco tiempo completamente difamada.

Veia la inocente que los mismos que antes la querian bien y la saludaban, la miraban ahora en desvio y con sonrisa burlona, que las gentes honradas que antes la hablaban, ahora le volvian la espalda y no podia atinar con la causa de estas mudanzas, hasta que por último su buena vecina se lo manifestó, añadiendo

que sentia, por que la queria bien, tener que decirle que en adelante no podia permitir la intimidad que con sus hijas tenia, porque aunque no fuera cierto lo que sobre ella decian, era el hecho que habia perdido su buena fama y que la de sus hijos padeceria si se trataban con ella.

¡Un rayo no hubiera podido herir y anonadar en mayor grado á la pobre niña, lo que hiciera estas palabras! Retiróse á su aposento llena de dolor y de vergüenza y cayendo de rodillas, suplicó al Señor la llevase á si sacándola de un mundo en el que, como flor marchita por el hálito de una serpiente, no habia ya lugar para ella en el vergel de las gentes honradas. Y como si Dios hubiera accedido á la plegaria ta nhonesta y justamente motivada, desde aquel dia empezó á enfermar aquella flor marchita por el vil gusano de la calumnia que roia su corazon.

Vamos ahora á que Julio el mal alma que habia robado á esta inocente su único bien, su buena fama, andaba tan descuidado viajando por esos mundos, y siguiendo su viciosa vida, como aquel que cree que no se ha de morir nunca. Sucedió que en la capital en que á la sazon se encontraba, fué súbitamente invadida por una espantosa epidemia.

Uno de estos infortunados fué el calumniador, cuya conciencia despertó cuando se vió cerca de la muerte, y le puso patente ante los ojos como un juez, la enormidad de nna culpa, lo que le aterró tanto, que estando cercano á la corte de Roma, marchó á ella, se echó á los piés del Sumo Pontífice y le confesó su pecado. Su Santidad le puso por condicion para absolverle remediase del modo que pudiera el daño que habia causado, y le dió por penitencia que entrase á orar en las iglesias que en su viaje de vuelta hallára á su paso.

Así lo efectuó sumiso el penitente.

Llegó á su pueblo en una hermosa noche de luna, y al pasar frontero á la iglesia, estrañó notar la puerta entreabierta y su interior alumbrado. En cumplimiento de la penitencia impuesta, entró á orar; pero cual no seria su asombro cuando vió en medio de la nave un féretro que alumbraban y custodiaban cuatro blandones, cuya luz grave, clara y serena cuando posa solemne sobre un cadáver, parece el alba del resplandeciente dia sin noche de la noche de la eternidad.

¡Infeliz! pensó al divisar aquel abandonado cadáver, que no tuvo casa en que quedar depositado, y pidió á Dios la suya que presta Su Divina Magestad á todos los desamparados. ¡Desdichada que no tuvo parientes, deudos ni amigos que le velasen, y acudió á que lo hicieran estas luces de la iglesia, que del mismo modo honran el cadáver de los poderosos que el de los míseros!

Acercóse al féretro y retrocedió aterrado. En el yacia el cadáver de la tor *Isolina* que vil calumnia ajó y que mataron los roedores gusanos, el dolor y la vergüenza.

Huyó despavorido, pero encontró las puertas de la iglesia cerradas. Cada vez mas asombrado, trató de esconderse; pero ¿dónde que ante los ojos no tuviese aquel féretro colocado en medio del templo en el centro del foco de la luz que esparcian los blandones?

Sus ojos fijos y espantados, no podian desviarse de aquel cuadro de terror de irresistible atraccion.

Entonces vió que la muerte levantó su es...álida cabeza y como si le faltasen las fuerzas la volvó á dejar caer.

El infeliz, extraviado por el espanto huyó á ...ro lado, pero ninguno estaba tan desviado que no llegase á él la luz de los cirios ... tan apartado que no alcanzaran al centro.

Vió entónces que la muerta se incorporó y se sent... en el atand; pero tambien esta vez parecieron faltarle las fuerzas, volvió á caer e... la caja. Finalmente, por tercera vez, si incorporó y saliendo del féretro dirigióse ...on paso lento, hácia él, ...ostrado de rodillas, las manos cruzadas, los ojos estraviados, empezó á decirse:

¡Perdona, perdóname, piadosa! ¡Sabe que he reconocido mi enorme delito, que me pesa, me pesa, me pesa!.... Y que peregrinando vena con el cargo y la firme intencion de restituirte *Isolina* la buena fama que en mal hora te quité.

La muerta con un gesto le mandó que la siguiese. Encamínose enseguida con él á la pila del agua bendita, y llegado que hubieron á ella le hizo seña de que la vaciase. Trémulo y desalentado, apresuróse Julio á cumplir con la mandada. Cuando la pila estuvo vacía, le dijo la muerta con voz grave y sonora:

—Recoge ahora el agua vertida y vuelve á llenar la pila.

Asombrado se quedó el penitente con tan estraño mandato.

¿No ves, esclamó que no existe ya el agua... que el suelo la ha absorvido y que imposible volver á recoger ni una sola gota?

A lo que la muerta repuso en tono solemne:

—La buena fama en el hombre es como el agua bendita en la pila: si una vez se derrama, no podrá el que la derramó recogerla y restituirla.

...la mañana siguiente halló el sacristan cuando entró en la Iglesia, á un h... ...cidentado junto á la pila del agua bendita. Vuelto en si de su accidente ...ablar ni dar noticias acerca de su presencia en aquel lugar, porque su len... se habia secado. Entró de lego en un convento, en que hizo una vida ejemplar y penitente, y donde murió en opinion de santo.

Aqui Señor, de rodillas,
estoy llorando la mengua
que calumniadora lengua
lanzó sobre mi candor;
mas tú, Jesús de mi vida,
sabes que soy inocente
y que fuí constantemente
fiel custodia de mi amor.

...amás los hombres lograron
...e su bárbara torpeza
...jar la amada pureza
que con tu auxilio guardé,
y Julio, el mas vil de todos,
como los demás burlado
mi descrédito ha jurado
y lo ha conseguido á fé

La lengua mordaz de Julio
por todas partes me infama,
uno hipócrita me llama
y diz que su presa fuí:
de suerte que en poco tiempo
creyó la gente al impío
siendo así que el honor mio
enteramente perdí.

Los hombres y las mujeres
los ancianos y los niños,

con burlas y desaliños
al verme en rostro me dan:
hasta una madre con hijas
que siempre labor me han dado
de su casa me ha expulsado
temiendo de mi un desman.

Cómo yo, pobre *Isolina*,
podré vivir ni un segundo
en este misero mundo
sin mi honor mi único bien?
cómo podré de las gentes
hallar la antigua acogida
si súcia y envilecida
y en desemparo se ven?

¿Dónde estas funesto Julio?
que tu corazon obsceno
no viene de furia lleno
á hundirme en el ataud?
¡impostor! ¿qué mas te resta?
¿no devoraste terrible
con una saña indecible
mi honor, mi pan, mi salud?

¡Oh! Dios de recta justicia
dulce consuelo de mi alma
dále á mis pesares calma
en tu celestial mansion
y sobre mi negra tumba
haz que Julio arrepentido
devuelva mi honor perdido
con pública confesion.

El Redentor de los hombres
desde su córte divina
escuchó de la heroina
la justa y ferviente prez;
y los castísimos ojos
de la paciente doncella
tan mal lograda y tan bella
vieron por postrera vez.

EL TEMPLO.

Era una noche serena
de luna clara y fulgente
que iluminaba imponente
de un santuario el esterior,
su entrada del todo abierta
dejaba ver con espanto
un pobre féretro santo
con cirios en derredor.

Un viajante peregrino
entra en el templo y advierte
un catafalco de muerte
que ante sus ojos está;
y apartándose medroso
á un ángulo del santuario
vé que el mortal funerario
de la caja á alzarse vá.

Aterrado el peregrino
huye por toda la nave
por ver si su rostro evade
de aquel túmulo cruel:
mas los cirios encendidos
que en el templo reverberaban
ante su vista estampaban
el catafalco de hiel.

En pié por fin el cadáver
se pone sobre la tumba
y su voz grave retumba
en el sagrado lugar;
entónces el penitente
busca aturdido la puerta
y no encontrándola abierta
de inojos va á suplicar.

Perdon, perdon, *Isolina*,
diz temblando el peregrino
perdon para el asesino
que sin piedad te mató;
perdon para el hombre infame
que en una fiera dolencia
benigna la providencia
de su crímen le avisó.

Á Roma marché y al Papa
mi delito confesando
me intimó viniese orando
[illegible] cual me ves;
por ellos noches y dias
vengo travesando abrojos
con lágrimas en los ojos
para tu honra devolver.

Ven, Julio, dijo *Isolina*,
ven hasta esta santa pila,
y con la accion mas tranquila
al suelo su agua echarás;
y en pos que esto ejecutares
torna el agua al recipiente
que no siéndote potable
lo mismo con mi honra harás.

Muchas son como *Isolina*
las doncellas inocentes
que burlados pretendientes
las calumnian sin piedad;
y pocos los que cual Julio
avisados por el cielo
al mundo hacen sin recelo
confesion de su maldad.